

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Precio de suscripción

Por trimestre. \$ 1.50
Número suelto " 0.20

SUMARIO—EL PRIMER PASO—
EL CLAUSTRO Y EL HOGAR—COM-
PLETEMOS EL TRIUNFO—TRIUN-
FO DE LA MUJER—DEBER DE PA-
TRIOTISMO—LA DESBANDADA
TARJETONES—CHÍSPAS—LA CON-
FESIÓN—ROMPE CABEZAS—NO-
TICIAS.

El primer paso

==

Grande, grandísima era la fe que abrigábamos respecto del éxito de la manifestación liberal que en un mismo día y hasta en una misma hora, debía hacerse en todo el territorio de la República—especie de plebiscito llamado a poner una vez por todos fuera de duda, que el clericalismo no ha imperado nunca en este pedazo de tierra americana,

Pero por grande que fuese nuestra fe, no desconociendo como no desconocíamos, que el indiferentismo en unos y la pusilanimidad en otros, podían ralear nuestras filas en la hora de la prueba, no podemos menos que confesar que la realidad, ha superado en mucho, a nuestras mas halagüeñas esperanzas.

Nadie, puede decirse, faltó á la cita hecha en nombre no solo de ideales puramente religiosos, sinó también de los mas altos y caros ideales patrióticos.

Hasta la mujer, único puntal que impide hoy el derrumbe de la iglesia romana, con su presencia en los balcones y azoteas de las calles que recorrió la imponente procesión civil, ha venido á demostrar á nuestros adversarios, que ella también desoye y desprecia, sin sensata y anti-cristiana propaganda.

Si, nuestras damas, sobreponiéndose á preocupaciones arraigadas por el hábito, han presentado tranquilas y hasta regocijadas, el desfile de los tres mil liberales que con el mas perfecto orden y compostura, protestaban públicamente contra los sectarios de Loyola.

Y ¿porqué habían de horrorizarse, ó cerrar sus casas en señal de duelo como aconsejaba hacerlo el órgano del clericalismo en la capital? ¿Quiénes formaban la interminable columna de soldados de la causa liberal? ¿No iban allí, el padre, el esposo, el hijo, el amigo? ¿Se trataba acaso de una horda de forajidos sin Dios y sin patria, que se hubiesen lanzado á las calles á predicar el pillaje y la corrupción; execrar en medio de ellas, aquello mismo que respetan y veneran en sus hogares y se esfuerzan por inculcar á sus hijos desde la cuna, el amor al bien y á la virtud, el culto á lo bueno y á lo justo?

No. Mil veces no. El partido liberal, no viene á derrocar ningún ídolo que no sea de barro; animado por el espíritu del bien, viene á difundir la luz en todas las conciencias, disipando así los sofismas de una secta que hace alarde de haberse perpetuado en el mundo por siglos y siglos, como si ello tuviese otra explicación racional, que la incesante guerra entre los buenos y los malos, guerra que no concluirá sino por el esfuerzo persistente de aquellos contra estos, que el mal como lo ha dicho el gran Quinet: «sobre pasa todas las previsiones de aquellos que no lo son. Hay en él una monstruosa fertilitad de invenciones que ningún otro puede igualar. En él, el mal produce el mal por una progresión indefinida del mal, mundo cerrado al espíritu del hombre de bien. Este, está condenado a ser siempre sorprendido por los espíritus infernales que el mal describe en su carrera.»

Pero si podemos estar orgullosos por el expléndido triunfo que acabamos de alcanzar, no procederíamos discretamente y mologriaríamos por el contrario sus frutos, si ahora nos durmiesemos sobre los laureles conquistados en un solo día.

La lucha está empezada; nada mas que empezada; hemos dado el primer paso recién, y no habriámos conseguido mas que una victoria efímera sia beneficas proyecciones sobre el porvenir de la República, si no nos dispusierámos á dar el último. Para darlo, sirvámonos de estímulo y aliento, la convicción que hoy debe animarnos á todos: la venenosa planta, no había echado aun profundas raíces en nuestra sociedad. Nos habíamos deseuidado mucho, pero felizmente, hemos reaccionado á tiempo y no está lejano el día en que podamos decir al extranjero que visite nuestras ciudades: esos templos que veís, en los que antes se escarnecía lo mas sagrado, no los habitan ahora, mas que las aves agoreras y los sectarios del oscurantismo, aves agoreras también, que han huido deslumbradas por los rayos del sol que se empeñaban en conservar eternamente eclipsado.—Pero no creáis por esto, que hayamos desterrado de nuestras almas al Dios justo, principio y término de todas las cosas. No, en cada conciencia tiene un altar, altar jamás profanado, fuente perenne de consuelos, en medio de los grandes infortunios, bálsamo bienhechor para todas las heridas!

Adelante, pues, y no desmayemos.

La imponente manifestación del 20 de Setiembre, ha sido un golpe mortal asestado, no en medio de las sombras, como hieren los réprobos, sinó á la luz del día, cara á cara, á nuestros adversarios, á los adversarios del progreso y de la felicidad de nuestra patria!

Hugonote.

EL CLAUSTRO Y EL HOGAR

—o—

Nada puede dar idea del antagonismo de las palabras «claustro y hogar». Al pronunciar la primera, viene á herir mi espíritu un algo parecido á una cárcel rodeada por paredes inexpugnables, donde olvidado del mundo habita, o mejor dicho, vejeta, algún pobre sér humano; la segunda un nido de amores fabricado con las fuerzas del trabajo y mecido por los vientos de la esperanza; la primera, la muerte de nuestras mas caras ilusiones y de nuestra comunicación con el mundo, la segunda, la alegría, la felicidad, la expansión con los seres á quienes amamos y mas queremos sobre la tierra. Decidme: ¿no es esto también lo que veis vosotros cuando las pronuncias? Pues bien: dejadme entonces comparar un calabozo, una cárcel con un nido de amores (que tal puede llamarse al hogar) y ya vereis como si estais conformes con el principio, es probable que lo esteis con el fin.

A esa casa que se llama «claustro», para oprobio y vergüenza de los que la han iniciado va á parar casi siempre algún pobre sér humano extraviado en los tortuosos senderos de la vida. Perdidas sus esperanzas en la tierra por algún golpe que ha descargado sobre él la diosa de la suerte, cree encontrar alivio y lenitivo á sus pesares yéndose á encerrarse todo el resto de su vida en un oscuro retrete. Infeliz! Cree salvarse saliendo de la borschac y, yendo á disfrutar de la calma del pantano! No vé, no piensa que la calma, como ley natural, es siempre precursora de la muerte. No piensa, no adviña que Dios al dar luz al ser humano lo hizo con el fin primordial de que viviera en sociedad. Si vivir es luchar, ¿por qué abandonar el mundo para siempre y querer privarse del cariño de los padres y hermanos? ¿No hizo el Hacedor con su infinita sabiduría á la Naturaleza, para que el hombre disfrutase de ella?

Si el sér humano ha nacido para sufrir con la resignación del Nazareno ¿por qué menospreciar su ejemplo yéndose á ocultar en un convento? ¿Faltaría fe á esos seres humanos? Ellos dicen que no. Pues si tienen fe ¿por qué no hacen de ella el mismo uso que haría un guerrero con su escudo, y luchar abiertamente contra la suerte y contra todas las contrariedades que encuentran á su paso?

La fe de un humano no se retembla con la calma; en la lucha con el destino adverso, en la lucha por nuestra felicidad, allí se fortalece. El hombre se hace fuerte por el sufrimiento.

Dicen que el sér humano es por si débil. Lo creo en lo que concierne á su parte corporal, pero no en lo que toca á la parte espiritual.

El cuerpo del hombre, el de más débil complejión de todos los animales vivientes, hace que á cada peso trepide en la árdua carrera de la vida. Si el hombre es débil para luchar con la adversidad porque no se rehace igual Lázaro pasada ella, alentado con las sagradas palabras de: «Levántate humano. Has sonado la hora de tu felicidad. Anda y camina». ¿No vemos á la débil caña cuando sopla encendido el ábreco, inclinar su cabeza al suelo, levantarse una y mil veces, inclinarse otras mil y por último columpiarse ufana y erguida y estar como orgullosa de su triunfo? Pues bien. Imagen de esa caña, espejo fiel de su constancia es el hombre que con la fe sabe vencer las tempestades de desengaños y desencantos en esta vida transitoria. Nada le arrebrará en su camino, ni aun las espinas que hieran su planta.

¿Por qué abandonar las risueñas alboradas que tal vez alumbran todavía la vida, yendo á ocultarse en el claustro? ¿Por qué? Las aguas no producen al estancarse en el pantano la emoción que mata y vicia la atmósfera con sus más venenosos? No forman las aguas al agitarse las cataratas y cascadas de agua pura y cristalina? Pues si Dios al hacer la creación puso á todo leyes iguales y uniformes ¿por qué la vida humana no hace estar regida por las mismas?

El claustro no será jamás un alivio ni lenitivo á los pesares de un humano, pero si una cárcel donde los recuerdos hieren el espíritu con su acerada punta. Cuando lucha el espíritu, descansará el cuerpo; cuando descansa el espíritu, descansará el cuerpo. El claustro será el recinto de paz para el cuerpo, pero jamás para el espíritu. Que luche, pues, el cuerpo y que venga con ello la paz de nuestro espíritu, única verdadera felicidad en la tierra.

El hogar, ese santo recinto donde mora el coríño de los nuestros, á la vez que los consoladores consejos de nuestros padres es el mas propio para el olvido de nuestros infiernos. En el hogar se fomenta el amor á Dios espiritualmente y con el corazón; en el claustro se hace corporalmente y de una manera grosera. ¡Cuántos humanos que podían ser tan felices en la tierra, no habrán gastado los mejores años de su existencia en esa casa en penitencias y oraciones! ¡Cuántos de ellos viéndose encerrados por aquellas mudas paredes habrán querido huir, y, no pudiéndole hacer, habían llorado amargamente!

Santillana.

Completemos el triunfo

—o—

Las evoluciones en el progreso de las ideas liberales que dia á dia se acentúan en todos los ámbitos de nuestra querida patria, cada vez con mas brillante éxito, en la lucha en que estamos empeñados, los que tenemos el honor de hallarnos cobijados bajo la hermosa y regeneradora bandera de la «Unión Liberal»; las demostraciones que frecuentemente el pueblo nacional y extranjero ha hecho de su adhesión á sus meritorios trabajos, son pruebas que patentizan con evidencia la gran simpatía que hacia ella existe, simpatía justa y noble, si se tienen en cuenta los bellos ideales que legítimamente persigue esta institución.

Su rápido progreso y los beneficios efectos de sus obras patrióticas y humanitarias, son otras tantas causas que nos hacen acariciar con fundamento, la esperanza de un cercano triunfo sobre el enemigo que trata de ensanchar su campo de funesta acción.

Sin embargo, aunque contemplamos ya los albores del triunfo y la perspectiva que se nos presenta es halagüeña para la realización de nuestros legítimos propósitos, no desmayemos, porque «ellos» avanzan, como el marino que bordejando, aun cuando el viento se oponga á la marcha de su embarcación, avanza poco a poco hasta llegar al puerto de sus aspiraciones.

Los cléricales disponen todavía de un arma que es con la que mas daño causan á la felicidad de la patria, de la sociedad y de la familia.

La mujer! He ahí el bello miembro de la gran familia humana, esa hermosa flor que esparsa una grata fragancia por el sendero de nuestra existencia, convertida en instrumento de los enemigos de la libertad y de los principios fundamentales de la verdadera civilización de los pueblos.

Hágamos a la mujer participe de los puros e inifables goces que nosotros disfrutamos, arrancándola del pernicioso oscurantismo que le proporciona el continuo contacto con los apóstoles de San Ignacio Layola, y entonces si, podremos decir con plena convicción que el triunfo es nuestro.

Si al emprender la lucha respirábamos entusiasmo, tratemos enérgicamente de aumentarlo, y prosigamos adelante, siempre adelante, con fe en el porvenir y con la mente fija en Dios.

Palas.

TRIUNFO DE LA MUJER

— 0 —

Concebido y nacido de la Virgen, el cristianismo ha concluido muy lógicamente por la inmaculada María lo encierra y lo abraza, y la madre de María y las otras madres que la precedieron. Una larga incubación femenina, un punto continuo, trajo esta creación, que nada debe al hombre, como se dice con mucha verdad, que salió únicamente de la Mujer.

Hasta 369, en la Iglesia griega, oriental, es la Iglesia madre, la *mujer fué sacerdote*, sacerdocio el más lejítimo que nunca haya habido. La mujer es el verdadero sacerdote cristiano, porque, ¿quien mejor que ella puede explicar; hacer sentir adorar lo que ella misma ha hecho? En aquellos primeros siglos y por su hechizo fué vencido el ídolo antiguo. Ninguna divinidad de mármol pudo permanecer en pie cuando la Gracia viviente oficiaba personalmente en el altar..

Maria aplazada, si bien para volver mas poderosa, reina al fin y simboliza por completo el cristianismo. Santo Domingo declara que en su seno vió el cielo, mas, los tres mundos, purgatorio, infierno y paraíso.

Los escolásticos están ridículos cuando, queriendo delirar cueradamente, menoscaban la *Locura de la cruz*, el elemento femenino, la Gracia, haciendo una mezcla imposible de Razón viril y de Justicia.

¿Cómo no ven que a cada paso que dan fuera de la Gracia para masculinizar á Jesús, se salen de la religión de éste y se convierten en habladores y juristas? Santo Tomás, que gastó su vida en esta empresa imposible (un triángulo sin ángulo), al merir se arrepintió, se entregó de nuevo á la Gracia, y en sus últimos instantes se hizo leer el «Cantar de los cantares».

La mujer soltaría vió surgir de su casto seno su numen, su ángel, su joven alma, alma pardante que al nacer enseña e instruye á su madre de cuanto esta ya sabía y es su suave reflejo, y no se distingue de ella, sinó para ser más amado. A doce años, embellecido, es enteramente ella, y sin embargo su maestro, su lección, su tierno doctor, al que ella sienta ante si para arrodillarse á sus pies.

¡Qué grande, qué hermoso es el noble adolescente con sus largos cabellos que no parecen sinó los de su madre, y su mirada triste y grave! La mujer, que no sabe todavía si es su hijo, preferiría que fuese otra cosa, un maes-

tro encantador y severo; un poco temido, ¡Es tan apacible! ¡Qué placer recibir la enseñanza, obedecer, no tener miedo, sinó sentir solamente timidez! ¡Esta es mas ó menos que el amor? La amante del *Cantar* parece saberlo, cuando pronuncia esta palabra penetrante y delicia la: «*Docebis.*»

Efecto de luna en que se mezcla un pálido reflejo del Sol poniente. En aquel tiempo muchos veían en él un reflejo, como si no hubiese sido más que el alma de María mirándose a si propia; hablando y enseñándose, amándose y creándose exteriormente para poder amarse. Esto para los corazones sensibles ofrecía la ventaja de permitirles creer que el no había sufrido y que la pasión fué también un espejismo. Los Docetas lo creyeron así, pensando que Dios compasivo no había podido atormentar á su hijo, que no había podido entregar á las ferocidades de la Muerte mas que una sombra. Problema es este que, si curioso, nada aclarará y será debatido e insoluble eternamente.

Si hay quien insista, si hay quien quiera, como Renan, que haya vivido y padecido, el punto esencial para colocharlo en lo real, para solidificar lo que ha evaporado Strauss, es que lo reemplaze en su madre, que le dé otra vez la sangre caliente, la leche tibia, suspendele al pecho de la soñadora judea. Admirarse algunos al ver que el ingenioso galvanizader, de delicada y acariciadora mano, al rechazar el nino, la niega su madre, sin tener en cuenta que sin María no hay Jesús.

Los primeros Padres, Origenes, Epifanio y Gregorio de Niza, no solo no han rechazado de ningún modo el *Evangelio de María*, escrito por Jaime, hijo de José (Protevangelium Jacobí), sino que lo llaman el *primero de todos*; y es en efecto su introducción natural. ¿Porqué la iglesia de Occidente, verdaderamente robusta de fe, clasifica este librito entre los apóferos? Sus antecesores, las Iglesias antiguas de Oriente, lo aceptaron sin dificultad y lo tradujeron al sirio, al árabe y otras lenguas. Nuestros sabios del siglo xvi dijeron sin rodeos que él era la base de todo, «el verdadero prólogo de San Marcos.» El librito ese, que es inocente y distraído, no es monstruosamente doctrinal y gnóstico, como el Evangelio de Juan.

Postel dice que semejante libro es una perla; y yo repito que verdaderamente lo es para todo aquel que quiere un Jesús viviente. Sin esta base maternal, parece una sombra transparente.

Las novelas judías tienen una intención profunda. La de Ester, calculada y muy significativa, da la llave de la historia de las costumbres. Desde el corazón del Oriente, del interior del serrallo, lo ilumina todo.

Los pueblos, como los cristales, no se clasifican de ningún modo por su forma externa, sino por su núcleo. Aquí bajo una envoltura crizada, bajo los ángulos y las puntas, se encuentra en el fondo la Gracia, el elemento femenino.

El oriente estaba quebrantado por demás y los judíos, si bien se forjaban de ilusiones, según vemos en su *Nechemias* se devoraban usurariamente en la arruinada Jerusalén; La raza que en ellos hizo Tolomeo para su Egipto, la imunda barbarie de Epifanio que todo lo manchó, aplastaron muchísimas almas á las cuales moralmente no volvieron á levantar los macabeos. El reinado de los idumeos, confirmados y apoyados por Roma, por la Roma eterna, les hundió para siempre jamás bajo la piedra del sepulcro. El demonio *Legión*, se

agitaba y se encolorcía en los ánimos enfermos. En todas partes había procesos, y, para que se vea lo que son las cosas, semejante estado ofrecía cierto atractivo. Gran número de judíos de Egipto y de Oriente y también no judíos, afluijan a Jerusalén, el orgullo y altivez de cuyo Templo repelían. Los fariseos, el partido de la Ley, de la patria y libertad judía, partido sincero, por violento; solo ofrecían dureza, sequedad á aquellos a quienes querían convertir. Preferían pues los más escuchar en las pequeñas sinagogas á los rabinos, contentadísimos e indulgentes, doblemente populares por las dispensas de la Ley y por sus sátiras contra los doctores encumbrados. Tal era el rabino Hiller, uno de los predecesores de Jesús, y su primo san Juan Bautista. Las lecciones de estos maestros nada nuevo encerraban, ya que solo repetían lo que á las mil maravillas habían dicho los profetas (Isaías): «El corazón lo hace todo. ¡Ah! ¿qué me importan vuestros sacrificios?» etc. (Idéntico al Ramayana, cap. 61).

El precepto de «amar al prójimo como á sí mismo» (precepto de Confucio y de los estóicos) dáselo el Levítico á los judíos y aun les recomendada que amasen como a sí mismos (xix, 34) á los extranjeros, cuyas creencias y ritos tanto les repugnaban. El precepto de «devolver bien por mal» se lee en todas partes y sobre todo en Manu, vi, 92.

El maestro popular al parecer guía, pero sigue; mal que le pese es el eco del pensamiento del pueblo. Este hallaba pesado el yugo de los fariseos, que de las virtudes monásticas hacían la condición de la salvación, e imponían las *obras* (en los dos sentidos de la Ley de la Caridad). El rabino nada imponía ni exigía; decía únicamente: «Amad, creed.... Todos vuestros pecados os son remitidos.» Pero ¿qué amar? ¿qué creer? Aquí no hay ninguna fórmula precisa. «Amar y creer al maestro acaso? Por símbolo y credo tomar la persona, credo viviente. Este es el sentido exactísimo de san Pablo y que se ha traducido por modo admirable en la siguiente frase: «Jesucristo no enseñó mas que á sí mismo.»

El rabino se enseñaba. Si se hubiese preguntado á aquellas mujeres sencillas: «¿Qué creéis?» unas hubieran respondido: «Creo en el maestro Hillel», otras, «creo en Pablo» y otras «creo en Jesús.»

La personalidad es un misterio extraño. El numerito y la hermosura á menudo obran menos que ciertos efluvios inexplicables. Nada da impulso mas energético á las grandes corrientes del fanatismo. El Mesías polaco, verdadero santo, que en nuestros días arrastró á los hombres de mas valer, poseía este don. Un Mesías ruso coetaneo lo tuvo también, si bien en lo demás era hombre nulo. Sin embargo no consiguió menos de verse seguido, á pesar suyo, de diez millones de siervos.

J. Michelet.

DEBER DE PATRIOTISMO

— 0 —

Las manifestaciones de puro civismo que en la marcha hacia el ideal de las conquistas nobles, oyéronse repercutir con unísono eco por los ámbitos de nuestros queridos lares, comienzan á despertar en el alma del pueblo, el entusiasmo y la fé cuyos principios de nobleza y miras altivas tienden á traducir la apatía y el indiferentismo que ha poco reina-

ba en los ánimos de los que forman la digna falange del liberalismo.

La luz de la verdad desde el foco do se desprenden sus radiantes destellos estiende sus alas teñidas con vivos colores para remontar en ellas la voz, la idea y espíritu humano al ilimitado espacio de la gloria.

El pensamiento que por si se inspira en la causa en que se encarna, tiene necesariamente indiscutiblemente que vigorizarse y tomar incremento unánime en todos los corazones que se mueven al influjo de fines nobles y patrióticos; tiene necesariamente que encontrar general acogida en todos los ánimos como en toda colectividad, en todos los centros como en todo el pueblo, en una palabra, en todos los países como en todo el Universo; porque en él va como impreso en caractéres inextinguibles la sacrosanta causa de la civilización de la familia humana, de la que participa desde el mas humilde artesano allá en la vida de su labor constante, hasta mismo el encumbrado aristócrata en su palacio suntuoso.

La época ignominiosa del escrancantismo se apagó en la gran mayoría de los pueblos cultos, como se apaga la llama de la miseria cerilla que intenta cambiar en cenizas á la eterna arquitectura levantada por la mano del hombre; se ha borrado del cuadro de la civilización universal como se borra el punto negro que intenta eclipsar los rayos del astro del día; se ha retirado del campo del progreso y del de las exelentes aspiraciones, con la misma facilidad que el enemigo cobarde que aspira invadir dominios ajenos, huye del terreno de la lucha desapavorido y sin aliento; en fin, ha abandonado su dominio como las tinieblas á la presencia de la luz, dejando en pos de si páginas de doloroso recuerdo en la negra historia de su funesta existencia; páginas que el solo hecho de recordarlas contrista el alma y hiere los sentimientos.

El oriente de nuestro porvenir ve levantarse de su lado el sol del liberalismo que es el verdadero foco que alimenta la luz pura de la civilización bien ordenada.

La densa oscuridad que envuelve hoy desgraciadamente á muchas imaginaciones sin criterio y sin fondo, ha encontrado una lucha sin tregua que la llevará al caos donde van siempre las causas que alientan en su organismo enfermo, pasiones preñadas de propósitos inicuos e hipócritas; cuáles son los que el clericalismo ostenta como enseñanza de gloria y símbolo de libertad.

El pueblo liberal de la República atendiendo á un supremo deber de patriotismo ha saudido su apatía para sofocar el terrible enemigo que con nube precursora de desolación y ruinas, se inclina a corromper la atmósfera saturada de progreso que hoy por hoy retumba nuestros espíritus alimentándolos con un ambiente puro y regenerador, cual es el que se respira al lado del liberalismo y del que jamás gozarán los clericales y los adeptos de sus funestas doctrinas.

Días hubieron de luctuosos recuerdos para los que nos cobijamos á la sombra del pabellón magestuoso que ondea en el campo del laicismo, pero hoy con noble orgullo podemos gritar alto, muy alto, sin temor de nada, que nuestras fuerzas son no tan solo bastantes para sostenernos incólumes en nuestro puesto, sino también muchas y sobradas para luchar con denuedo por nuestra causa.

No abandonemos un solo momento la vanguardia, por donde quiera que vayamos, mantengámosnos firmes con valor sereno porque, cueste lo que cueste, la victoria es nuestra

siempre y jamás abandonará á los que buscan como nosotros, lauros y conquistas sublimes para depositar como humilde ofrenda en el altar de la patria, que ella nos devolverá su amor siempre grande y desinteresado,

¡Orientales queridos compatriotas, no os dejéis nunca llevar dominados por pretensiones de ideas serviles é incubadas al calor de cerebros inspirados en la escuela de Loyola, y Torquemada, no os dejéis guiar un solo instante por la mano de sucesores que la han manchado con la sangre de los mártires de la Inquisición; pensad que el supremo esfuerzo de los Treinta y Tres nos hizo libres; pensad que jamás ellos miraron para la realización de su empresa herética, el amparo del clericalismo, y pensad en fin que por nuestras venas corre sangre de libres y que nuestros corazones laten al impulso de sentimientos nobles y grandes.

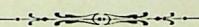
¡Orientales, refrescad vuestros cerebros con la memoria de Artigas, Varela, Lavalleja y otros, que mirando al oscurantismo como la mayor desgracia para la patria se han sacrificado en holocausto solo, de la sublime libertad de la misma y de sus hermanos.

Derroquemos el poder que gozan esos vampiros de las masas populares, en el seno del sagrado santuario de lo doméstico! ¡Arraquémos de sus garras retráctiles á nuestra mitad adorada, la mujer, ella que hoy en el Salto permanece seducida por la labia de Fray Crisanto, ese titulado «ministro» de Dios que como todos los de su casta saben muy bien tratar de captarse la estima de la mujer, para mas tarde inyectar en su alma pura, el veneno de la corrupción; no nos digan que no: los señores cleríopótamos porque estamos enterados de su negra historia, como enterados estamos de nuestra propia existencia y de nuestros actos.

Batallemos con fe y entusiasmo para que se extinga del mundo ese náculo de holgazanes, que el Dios verdadero nos premiará.

Cumplamos con ese deber de patriotismo.

Yo mismo.



A LA DESBANDADA!

—o—

Estos mis cabellicos, madre, uno á uno se los lleva el aire.

Yo no sé si esto que voy á escribir resultará un artículo literario, ni siquiera un buen trozo de lectura; tampoco sé si voy a hacer reír á hacer llorar.

Jamás he empezado á llenar cuartilleras con menos deseos de llenarlas que hoy; sobre todo después del gran triunfo, del colosal triunfo de los liberales del Salto, de ese gran triunfo que han venido á convencerme de que hacer propaganda liberal, por aquí, en estos tiempos, es predicar á convertidos.

Ahora somos todos liberales, en el hogar, en la calle, en torno de las mesas de los cafés y lo que es mas, liberales dentro de nosotros mismos.

Hasta los chiquillos de pecho junto con la papa, que soñitan con la insistencia de pordioseros judíos durante todo el dia, dicen en su media lengua, y como título de recomendación para hacer mas atendibles sus exigencias «Yo soy liberal».

Ya no hay colorados rábanos, ni colorados zanahorias, ni blancos, ni nacionalistas ni constitucionalistas, ahora no hay mas que liberales.

Bien hombre, nos felicitamos de que no haya mas partidarios que los de nuestra lechigada, que dicho sea de paso sin la intención de ofender á nadie, es la mejor de cuantas se han engendrado en los chijetazos que nos haya dado hasta hoy el Progreso.

Pero seamos humanitarios y no hagamos excesivo ruido en torno de nuestro triunfo, siquiera sea para no aumentar la desesperación de los ases del clericalismo salteño que á estas horas se retuerzen ante el recuerdo de la manifestación hereje del domingo.

¡Sobre todo los ases de copas y de espadas, están que triran, y no hay vez que se encuentren que no se escapen de sus bocas sanguinolentos espumarajos, al hablar de «l'affaire du jour».

Pongo eso en francés, que Vds. dirán lo que quiere decir, porque en mi concepto entran en mucho en el valor de los artículos literarios, el que ellos se escriban mitad en la lengua de Moliere y la otra en la de Cervantes.

¡Son las pepitorias de los loros de la fábula de Iriarte!

¡Pero! ¿Dónde ibamos?

Ah! Estábamos en los espumarajos sanguinolentos.

Ayer no mas se pusieron los ases en cuestión á revistar sus elementos y encontraron en esa empresa amarguisimas decepciones; las amargas decepciones de las deserciones así, sin decir me voy, de los que se creían devotos y fieles partidarios de la causa liberal.

—Pero, será posible que X haya corrido á la manifestación?

—Como que estamos aquí, Vd y yo conversando, coronel Pero quiere Vd infamia mayor. Y el hipócrita que se confesaba todos los sábados y recibía los domingos! Merecía que yo hiciera públicas todas las cosillas que le sé.

—Güeno, padre, nos quedan A, B.; C. D.; E. F; y G. H. Esos si que son elementos de acción y de valor.

—Uh! A. B; anda escapando en bulto hace días; C.D. está frio, E.F. ha ido al Bazar de Beneficencia y G. H. prohibió á su señora que cerrara las puertas y ventanas de su casa el 20 de Setiembre y.....asombrése Vd.

—Ya estoy asombrado!

—Asombrése Vd. coronel!

El coronel abrió lo los ojos como patacones.

—¿Qué hay, padre, alguna conspiración contra el gobierno?

—No, hombre, no, la conspiración es contra Dios y la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. G. H. contempló desde la puerta de su casa el desfile de los herejes y hasta me dicen que se permitió saludar algunos de ellos.

Alzando la voz.

— Ya no hay religion, ya no hay moral, ya hay respeto por lo divino!

— “Pater noster qui esté intu ciel sancte sia si tu nomine, qui on se fait votre volonté, asina terra come no cielo, e que vegna à redentiva peccata nostra, ahora y en la hora de nuestra muerte.”

— Amen! Pero padre, que oracion es esa?

— Es el padre nuestro políglota, el padre nuestro universal que yo voy á someter á la alta consideracion del soberano pontifice. No nos queda otro recurso para emprender nuevamente la conversion de los infieles.

Con que ya ven Vds. que el padre y el coronel se han quedado solos como hongos en la cruzada en que con otros estaban empeñados.

— Lástima que no puedan cantar parodiando á los españoles de “illo tempore”:

Vinieron los liberales
y nos molieron á palos,
que tienen razon los malos
cuando p. r desgracia impia
son mas que los clericales.

Sparafucile.

TARJETONES

—0—

Alcira M. Paiva

Hacer hijos solo cuesta trabajo y dolor; pero el gran honor es formar hombres y esto lo hacen las mujeres mejores que nosotros.

J. de Maistre.

Entre mis propósitos como redactor de esta sección de *FIAT LUX*, es sin duda el mas firme el de guardar siempre por el mas riguroso espíritu de justicia, espíritu que seguramente es la mejor garantía que puedo ofrecer á mis bellas y amables lectoras, sobre todo á las que sean objeto de mis ensayos fotográficos, de que no ha de degenerar esta sección y lejos de ello ha de irse mejorando aunque mas no sea sin mas ayuda que mi buena voluntad.

Hoy voy á presentar á mis lectoras un nuevo retrato; pero no busquen en él la niña de colores de rosa, de perfume de resedá, la bella huri de ojos renegridos como el carbon que nació para mortificación de los hombres como yo, de corazon sensible. No busquen el hermoso ejemplar de mujer que con paso sutil recorre nuestras calles dejando tras si la estela de sus perfumes y de sus encantos.

Por arriba de la belleza física, de la deleznable belleza física que las enfermedades y los años destrozan con la misma facilidad con que el impetuoso viento de las Pampas, destroza el corpulento ombú que se levanta sombrío en la desierta loma, está la belleza moral, la adorable belleza moral que los infortunios agrandan y los años consolidan; la adorable belleza moral capaz de hacer heroínas como Agustina Aragón; defensoras de su honor como Virginia y Lucrecia; sabias como María Dupré, Sofía Germain, Polichrata, la hija de Pitágoras, cuyas lecciones eran preferidas por los atenienses á las del filósofo; artistas como María Kaufmaun, Catalina Querubí-

ni y Margarita Copérin; escritoras como Jorgen Sand, Juana Rolland, Santa Teresa de Jesús, Gertrudis Gómez de Avellaneda, María del Pilar, y reinas como Blanca de Castilla, Isabel la Católica, ó en nuestros tiempos la adorada soberana de los ingleses.

En esta tierra privilegiada los ardientes rayos del Sol y la magnificencia de la naturaleza tienen su reflejo pronunciado en las inteligencias y nuestras mujeres no se substraen á influencia.

Digalo sino la brillante pléyade de maestras que colaboran tan eficazmente en la obra del engrandecimiento nacional, difundiendo la luz de la instrucción entre los niños echando en ellos la preciosa semilla cuyos frutos se han de recojer andando el tiempo; esa brillante pléyade en la que Alcira Paiva ocupa un lugar honroso, tanto mas honroso cuanto que lo ha conquistado con sus esfuerzos personales, combatida muchas veces por la envidia que con intención siniestra asesta siempre sus golpes contra los buenos.

Yo creo hacer hoy un verdadero acto de justicia á esa niña, que nacida en cuna pobre, ha sabido levantarse hasta ocupar un lugar distinguido en las simpatías de la población salteña.

Dedicada á la enseñanza, á la árdua e ingrata tarea del magisterio que por cada momento de placer ofrece una eternidad de angustias y sinsabores, se ha entregado al cumplimiento de su misión con todo el entusiasmo con que saben cumplir con su deber las almas grandes, sin que para ella existan los fútiles halagos de la juventud, y pasando los días entre los 250 niños de todas edades, de todas condiciones sociales y de todo carácter moral, á los que educa sin distinción de ningún género y tratando con ahínco de formarles, junto con una inteligencia nutrita de conocimientos sólidos, un corazon bondadoso y un alma bien templada, al juego de los mas nobles sentimientos patrióticos, que es el fuego con que se forjan los grandes ciudadanos.

Así como la romana Cornelius no necesitaba mas adornos que sus hijos, Alcira Paiva se nos presenta en todo momento con la diadema luminosa de los muchos niños que educa en el santo amor del cumplimiento del deber, de los muchos niños que la aprecian y la respetan como una madre, de los muchos niños que, despreciables montones de carne y huesos, ella transforma con sus esfuerzos constantes en personitas bien definidas, animadas de ideales y aspiraciones; en jovencitos competentes que dejan los bancos de la escuela para entrar en el revuelto mar de la vida y que no naufragan en él porque llevan el salvavidas de una instrucción sólida, único salvavidas que le sirve al hombre para llegar al puerto de sus aspiraciones.

El capital intelectual de esa señorita para llenar sus deberes como maestra, es grande y aumenta dia á dia, gracias á los estudios constantes que harán de ella, sino una sabia, cuando menos una mujer que honre al magisterio oriental, una de aquellas maestras con las que soñaba José P. Varela y en las que hacia escribir el triunfo completo de su sistema.

La insistencia con que estudia y busca su perfeccionamiento moral, hace llevárla muy lejos, mas lejos de lo que tal vez ella piensa, y su gran triunfo será en todo momento, sea cual fuere la esfera en que se vea, poder decir: *esta es mi obra*.

Llegar á ser algo á fuerza de dinero y de influencias, no es mérito; el gran triunfo está en subir sin otra ayuda que la propia, venciendo una dificultad á cada paso y teniendo que

sufrir las punzadas con que la envidia y la maldad quieren siempre abatir á los que por la superioridad de su inteligencia, ó por la nobleza de su carácter salen del nivel en que ellas se encuentran.

La belleza y la fortuna son dones perdurables que no dejan tras sí mas que el recuerdo doloroso de los bienes perdidos.

La sabiduría y la bondad son bienes que ni aun la muerte destruye y que muy al contrario, en la generalidad de los casos, sublimizan.

Yo sé cuánto van a herir la modestia de Alcira Paiva estas líneas, débil reflejo de los mil pensamientos que su persona me suscita, pero ha de perdonar á este pecador la indiscreción de proclamar sus méritos siquiera en gracia de la sinceridad con que dice lo que queda escrito.

Daguerre.

CHISPAS

Pues señor, ni el diablo que lo entienda á nuestro cura párroco.

Ayer no más, gritaba desde el púlpito que había de sudar sangre (la sangre de Cristo que se beben los sacerdotes romanos en la misa) pero que no había de abandonar su rebaño, para que lo devorasen los lobos del liberalismo.

Esto decía antes de la manifestación del 20, pero el éxito extraordinario de ésta, lo ha desalentado de tal manera que, según nos informa nuestra policía secreta, ha llegado á decir que no predicaría más y ¡salvese quien pueda! que él ya está cansado.

Conque ya saben á que atenerse los cordeños... y los lobos. ¡Va á haber una carnecería! Y todo por vender cédulas y arrojar flores desde los balcones, y otros excesos que se han permitido las damas salteñas!

Pero consúñense las víctimas, porque, ne sé porque me parece, pue todo eso que dice don Crisanto, es pura guasa.

Y sino, qué apostamos á que vuelve á predicar, y muy pronto? No predicará más desde el púlpito, porque entonces lo oyen los liberales también, y luego lo retracan, y á él no le gusta jugar al truco, pero en el confesionario y en la escuela de las Hermanas, y en las pocas casas que visita, vaya si predicará y con mas ahínco que nunca!

No somos tan zonzo los lobos para no comprender que el pastor del rebaño católico del Salto, lo que hará, será ocultarse para darnos caza en el momento que intentemos llevarle una arremetida!

Pero es *sal-fundo* que se *escuenda*. Y a lo han visto los serenos!

Entre los numerosos objetos del «Bazar 20 de Setiembre» llamó la atención un cuadrito que representaba la confesión auricular.

Contemplándolo, cuantas pudorosas doncellas y virtuosas matronas, no se habrían hecho el propósito de no confesarse nunca más!

También la cara de aquél fraile es para inspirar repulsión!

Y todos la ponen así, cuando se meten dentro de ese diabólico armario!

Cuentan que una beata á quien dieron la noticia de que en el Bazar se habían vendido 20.000 cédulas el primer dia, exclamó:

—Veinte mil almas que irán derechitas al infierno.

Al sacarlas sus deudos, será el rei para los padres. A peso cada misa, son 20.000 pesos contantes y sonantes. Qué hermosura!

Para cálculos abreviados, las beatas. Y sino aquella que rezaba rosarios diciendo un Padre nuestro y repitiendo luego la palabra *ídème* tantas veces como veces debía rezar aquella oración!

Un diario local dijo que á don Crisanto se le había visto fumando un cigarro de la paja. Bien informados, podemos asegurar que no era de la paja y si Cavour, esto es, un cigarro liberal.

Por algo se empieza. Cualquier dia trocará la sotana por una casaca garibaldina!

Como acortase á pasar un hijo de la bella Italia cerca de un grupo de cléricales que se habían ido á San Antonio, huyendo de la quemada, el 20 del corriente, uno de ellos le preguntó:

—Y qué tal la manifestación?
Oh! enponente! (enponente, quería decir)
Oido lo cual por uno de los fugitivos, exclamó:

—En poniente estamos nosotros, por lo que voy viendo! Ellos, están en saliente. Nosotros somos un candil que se apaga, ellos son un sol que brillará siempre!

Y se empinó una botella de caña con pitanga... para «alumbrarse»

Oración de una vieja santurróna, al pasar la manifestación por frente á su casa:

—Señor! que se levante una polvareda y les ciegue á todos; que se les rompan los botines y no tengan con qué comprarse otros; que el sol los achiccharé y las bombas y los cohetes, les revienten en los oídos! Amen.

Juvenal.

LA CONFESIÓN

—A confesarme vengo, señor Cura.
Arrodiilate, Inés....

¡Qué bella me pareces, y cuán pura.
Prosterna á a mis piés!

Expónme tus pecados, dulce niña,
Con fe y sin dilación....
Habla pronto.... No esperes que te riña
Si muestras contrición.

—Cumples bien con la Iglesia yendo á misa
Con fiel puntualidad?

—Respetas á tus padres y sumisa
Colmas su voluntad?

—Acúsome que.... el ánimo me falta
al recordar que ayer....

—Por qué vacilas y el temor te asalta?
Ingénua debes ser.

—Estando á solas en un bosque espeso
Con mi primo Crispín,
Este imprimió sobre mi frente un beso....

—No me ocultes el fin.

—Ay! me estrechó contra su seno amante,
Llamándome su Dios.

Y jurando que nada era bastante
A separar los dos.
Las horas para entreambos muy veloces
Deslizaban allí,
Cuando sentimos un rumor de voces
Y presurosa hui
—¿A encontrarte no has vuelto nuevamente
Con el audaz doncel
En un paraje aislado; a oír su ardiente
Frase empapada en miel?
—Nó, padre: atribuyendo quizá a enfado
Mi disculpable acción,
Me mira indiferente.... ¡ha deshojado
La flor de mi ilusión!
—El nicio recompensa tu ternura
Causándote inquietud?...
—¡Solo hallaré consuelo a mi amargura
Dentro del ataúd!
—¡Cese tu pena, que en el mundo existe
Otro hombre que, por ti,
Pasa la vida acongojado y triste,
Presa del frenesi.
—No lees en mis miradas el cariño,
La vehemente pasión?....
Pon tu mano, mas sueve que el arniño,
Sobre mi corazón!
—Vuestro lenguaje, permitid, me extraña....
—¿Te sorprende mi arán?
—No te muestres, paloma, tan hurana;
¡Mi pecho es un volcán!
Correspondiendo a mi entrañable afecto
Complaces al Señor,
Que el fraile es su ministro predilecto,
Su intérprete mejor.
Yo te haré conocer el Paraíso,
Y serás ameno edén
La áspera senda que al presente piso,
Si venzo tu desden.
Estamos en un sitio solitario.....
Oye, ángel tentador
Que él sea, si tu accedes, el santuario
De nuestro mutuo amor!

Roman de Iturriaga y Lopez.

ROMPE CABEZAS

—o—

Soluciones al número anterior

Charada compuesta

El hombre es fuego, la mujer estop,
viene el diablo y sopla.

No se han recibido soluciones.

Logogrifo

M a t e
t e m a
m e t a

Resolucion: Liberal, Pica Pica, Caxtor,
y Onin Rutas.

Revoltijo de letras

MELANI SEMBLAT

Charadas

I

Con imperativo modo
dice altiva mi PRIMERA
que mi SEGUNDA Y TERCERA
sea menos que mi TODO

II

En PRIMA encuentras la PRIMA
y en PRIMA hallas la SEGUNDA
y que alguna torno tienes
a mí no me cabe duda.

— Revoltijo de letras

AAABBDDEEEJILNNRRT

NOTICIAS

Buen resultado—Segun nuestras noticas ha pasado de ps. 2500 el producto liquido del Bazar de Caridad que se abrió en esta ciudad el 20 de Setiembre.

Enviamos una felicitacion a las Stas. iniciadoras por el exito alcanzado.

Triunfo completo—Aunque ocho dias despues de consumado y cuando la noticia ha corrido por todo el pais, queremos consignar en nuestras columnas que el 20 de Setiembre ha traído consigo un triunfo completo de la causa liberal en el Salto, habiéndose visto, con una evidencia que debe tener anodados a los clericales que el elemento libre pensador está aqui en tal mayoria, que pueden considerarse inútiles y sobre inútiles ridiculas, todas las tentativas que se hagan para fanatizar esta poblacion.

¡Honoral Salto!

Feliz inspiracion—Carmen Silva, reina de Rumania, está dirigiendo una sociedad cuyo objeto es fundar una biblioteca que contenga todas las obras que han sido escritas por mujeres hasta la fecha.

La sagrada tunica—En este un siglo de hacer dinero, y el deseo de lucrar se mezcla con la religion y la piedad. La exposicion de la Tunica Sagrada de N. S. en Trebisa, que está causando tanto movimiento en el mundo católico y lleva a tantos a la ciudad alemana parece considerarse por los prudentes habitantes de ella, como una ocasion sin igual de aumentar sus pequeñas rentas. En las fonda, en las habitaciones en que solia ponerse una cama, contiene hoy dos y tres y una dueña de casa ha logrado poner diez y nueve camas en tres habitaciones regulares.

No creemos que esto añada reverencia a los sentimientos de los desgraciados peregrinos a quienes les toque la suerte de ocupar estos cuartos, y si tememos que se oíran diez y nueve voces que, en diferentes idiomas, se desahogaran con mas fervor que recogimiento y devocion, sobre todo si el tiempo es caluroso y las moscas y los insectos saltones son numerosos.

La produccion intelectual—En 1890 se publicaron en Norte-América 1118 novelas nuevas contra 881 que fueron publicadas en Inglaterra y Escocia. La diferencia entre el total de libros de todas clases publicados en el mismo año en ambos paises no es tan notable, pues corresponden a América 4.559 y a Inglaterra 4.414.